


**DINOS LO
QUE PIENSAS** cronica@lidersanantonio.cl

Internet democratizó el acceso. La IA democratizará la capacidad

Cada generación tiene una tecnología que redefine la manera en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. Hace tres décadas, internet parecía una herramienta reservada para especialistas y universidades. Hoy es una infraestructura invisible, tan integrada a la vida cotidiana que dejamos de notarla. Nadie piensa en “usar internet” cuando pide transporte, trabaja desde el celular o enciende un dispositivo inteligente. Y precisamente ahí radica su mayor éxito: dejó de ser una novedad para convertirse en parte esencial de todo.

Internet cumplió una promesa histórica: democratizar el acceso a la información. Una persona en cualquier rincón del mundo puede acceder al mismo conocimiento que antes estaba concentrado en bibliotecas, grandes universidades o centros de poder económico. Un emprendedor sin recursos puede aprender marketing, programación o finanzas desde su casa. Una pequeña empresa puede competir en visibilidad con actores mucho más grandes gracias a las plataformas digitales. El conocimiento dejó de ser un privilegio exclusivo.

Sin embargo, el acceso no resolvió completamente las desigualdades. Porque conocer

algo y tener la capacidad de ejecutarlo son cosas distintas. Analizar datos, producir contenido, diseñar estrategias o comunicar con precisión siguieron siendo habilidades asociadas al tiempo, la experiencia y los recursos disponibles. La brecha informativa disminuyó, pero la brecha de capacidad se mantuvo.

Ahí es donde la inteligencia artificial marca un punto de inflexión. Si internet fue la biblioteca universal, la IA comienza a convertirse en el asistente universal. No reemplaza el criterio humano ni la experiencia, pero sí reduce de manera significativa la distancia entre tener una idea y poder concretarla. Un pequeño negocio puede acceder hoy a herramientas de análisis y automatización que hace pocos años estaban reservadas para grandes compañías. Un estudiante puede recibir apoyo personalizado para aprender. Un profesional puede enfocarse menos en tareas repetitivas y más en el pensamiento estratégico y creativo.

Por supuesto, cada revolución tecnológica trae consigo incertidumbre. Ya ocurrió con el comercio electrónico, las redes sociales y la automatización. Siempre aparece el temor de que la tecnología

destruya empleos o reemplace completamente a las personas. Pero la experiencia demuestra que los cambios son más complejos: desaparecen ciertas funciones, nacen otras nuevas y el trabajo evoluciona. La discusión nunca ha sido humanos versus máquinas, sino cómo los humanos utilizan las máquinas para ampliar sus capacidades.

Con la inteligencia artificial ocurre exactamente lo mismo. Las tareas más mecánicas y repetitivas tenderán a automatizarse, mientras el valor humano estará cada vez más asociado al juicio, la creatividad, la empatía y la capacidad de interpretar contextos. La tecnología no elimina la mirada humana; la vuelve más relevante.

El Día Internacional de Internet es una buena oportunidad para entender que las grandes transformaciones no se miden por el impacto inmediato, sino por cómo cambian silenciosamente la vida cotidiana con el paso de los años. Internet tardó décadas en desplegar todo su potencial. La IA también lo hará.

Ariel Jeria
gerente general de
Rompecabeza